

Sobre las Falsedades de Algunos Corresponsales (II)

En el último número de "Marcha", uno de los editores se esforzó para cubrir la información sobre la Conferencia de la OLAS, el señor Carlos María Gutiérrez, responde con apreciaciones inauditas a nuestra nota del domingo 13, en la que decíamos que "en el caso particular de los editores de "Marcha" que pretenden ser los intérpretes — con una concepción óptica anticomunista — de las deliberaciones de la Conferencia, se los debe reclamar, por lo menos, veracidad y una contribución honesta a la unidad de los revolucionarios. Es claro que una vez más, la veracidad parece roñada con el anticomunismo. Y no solo afirmamos esto último, sino que lo demostramos a través de una serie de cuestiones muy concretas.

En este último número de "Marcha", C. M. Gutiérrez inserta una conversación de madrugada con Fidel Castro, y expresa: "Lo que Fidel ha dicho — aunque sea materia demasiado enojadisa para corresponsales a tan buena hora — es la mejor respuesta a los balbuceos y las insidias que ciertos folletines de redacción han lucubrado en estos días desde "El Popular".

C. M. Gutiérrez no contesta, salvo que los insidias sean respuesta. Y en cuanto a las palabras de Fidel nada tienen que ver con las cuestiones planteadas, y a ellas nos referiremos más adelante.

Los editores no son razones y no seguiremos a nuestra conferencia por ese camino. Nuestros méritos son muy modestos, pero ellos siempre han tenido que ver con la revolución hacia la causa de la revolución latinoamericana. No tenemos otros, como los que llevan al señor C. M. Gutiérrez a ser corresponsal de la AP en misión especial en Cuba. Seguramente la Associated Press tiene su propia concepción sobre los "folletines" y sobre cómo servir de secretario anticomunista y de los "secuelas de" "terceras posiciones" nunca realmente pueriles.

● **EL SUP. C.M.G. NO CONTESTA**

En nuestra nota anterior habíamos dicho que a pesar de que en La Habana el camarada Arismendi nos salió al cruce "a esos periodistas ávidos

de rumores" y sobre todo ávidos de todo lo que pudiera enfrentar posiciones" — encontrándose entre ellos los corresponsales de "Marcha" — Carlos María Gutiérrez se quedó en sus trece. Volvió a la delegación uruguaya diciendo que el P.C. empezó a aplicar de una manera rígida el sistema de las mayorías, cuando él bien sabe que todas las delegaciones, cuando no había unanimidad, naturalmente tuvieron que recurrir en las votaciones a la voluntad de la mayoría. No hubo, pues, ninguna imposición de los comunistas o de otros sectores del F. I. de L. Era la única manera de que la Conferencia pudiera funcionar. Por otra parte, como le contesta el Vicepresidente del F. I. de L. Edmundo B. Soares Netto en ese mismo número de "Marcha", existieron en la delegación uruguaya resoluciones unánimes, como en el caso de la intervención del Presidente de la delegación, Rodolfo Arismendi, en la plenaria cuyo texto escrito fue aprobado por todos los delegados, agregando Soares Netto: "El que esto escribe, no alcanza a entender el motivo por el cual el señor Gutiérrez no transcribe ni comenta esta intervención definitiva del Comité Nacional de la OLAS, que tiene una gran importancia para el ámbito nacional, máxime cuando dicha intervención fue realizada en una sesión pública con la presencia de los periodistas y cuyo texto fue difundido sin limitación de especie alguna".

Expresamos también que C. M. Gutiérrez intriga sobre la composición de la delegación uruguaya, diciendo que el Comité Obrero del F. I. de L., el Comité Universitario y el Movimiento de Trabajadores de la Cultura son "dictámenes sustantivos", cuando es público y notorio que pertenecen al F. I. de L. desde su propia fundación, que tienen una actuación pública conocida como el que más, y que por lo tanto de pleno derecho integran el F. I. de L. y el Comité Nacional de la OLAS. Cabría agregar que en realidad el enviado de "Marcha" nunca estuvo contento de que el Frente Izquierdista haya sido el Comité Nacional de la OLAS y anunciara públicamente desconociendo esa representación para el Comité Organizador de la OLAS fue terminante, diciendo que efectivamente

no el F. I. de L. tenía esa representación. Como se sabe, posteriormente por invitación del Frente, pasaron a integrar el Comité Nacional, el Partido Socialista y la Agrupación Popular Unitaria Maldonadense. Parece que al señor C. M. Gutiérrez no le basta con esconder una vez.

Señalamos también en aquella ocasión que el enviado de "Marcha" no sólo falseaba las posiciones de nuestro Partido o del F. I. de L., sino que hacía causal de una de las resoluciones de las Comisiones de la Conferencia, que según él mismo le dice no tiene circulación pública, pero a lo cual C. M. Gutiérrez se solaza en hablar de ella. Y díjimos que sin duda era a ésta y otras indiscreciones a las que se refirió Fidel Castro en el discurso de clausura.

Y finalmente expresamos que era una falsedad de C. M. Gutiérrez querer presentar como novedades que se imponían a nuestro Partido o a otros sectores del F. I. de L. Justos planteos como el camino de la lucha armada como fundamental para el continente o el de que la burguesía nacional no puede encabezar ni jugar un papel destacado en el movimiento revolucionario.

Y bien. Si los insultos no son una respuesta. C. M. Gutiérrez no responde entonces a nada de ello.

● UN REPORTAJE A FIDEL

Y en cuanto al reportaje a Fidel ¿de qué se trata? El líder revolucionario cubano se refiere en él a diversos aspectos en torno a una de las tesis cubanas presentadas a la Conferencia de la OLAS que dice así:

"Las condiciones del desarrollo económico y social de cada país tienen sus particularidades. No puede concebirse una táctica revolucionaria idéntica en Chile, Uruguay o Costa Rica, a la que podríamos elaborar para Brasil, Colombia, Venezuela, Guatemala, Perú o Bolivia. Es evidente que el desarrollo de la revolución en los diferentes países, requiere el análisis particular de cada uno de ellos. En determinación país las formas de lucha no pueden ser exactamente iguales a las que se plantean en su caso. En América Latina. Esto es válido y debemos

obviamente tenerlo en cuenta. Ahora bien, hay que determinar con precisión cuál es la forma de lucha más adelantada. Cuáles son los métodos más desarrollados, y cuáles son los frentes y países en los cuales puede desarrollarse la revolución con mayor fuerza. Hablar hoy de la lucha guerrillera en Chile o en Uruguay, es tan disparato y absurdo como negar esta posibilidad en Venezuela, Colombia, Bolivia, Brasil, Guatemala o Perú. En algunos países el desarrollo de la lucha guerrillera se plantea en el terreno de los hechos, de las acciones inmediatas. En otros, se plantea como una ayuda a los hechos de los pueblos que combaten. Es justo hacer esta evaluación, pero es justo también señalar que en los países donde se pueda combatir, se debe combatir. Y es justo, señalar, que los países que combaten, se encuentran a la vanguardia de la lucha revolucionaria de América Latina".

Fidel Castro, a requerimiento de los corresponsales que lo entrevistaron, formuló diversas consideraciones acerca de estas tesis; dice que la tesis del foco guerrillero a su entender es válida para cualquier país pero que el problema consiste en saber cuando ese foco tiene su oportunidad. Se refirió también a cómo debe utilizarse el Parlamento en una fase revolucionaria. Trata con gran respeto al pueblo uruguayo, a su masa "combativa y politizada". Cuando los corresponsales le preguntan sobre las relaciones futuras con los países socialistas, Fidel Castro responde: "Mira. Nosotros no nos anudamos buscando problemas, pero tampoco los tenemos", y agrega: "Mira que no los tenemos. eh!".

● INDISCRETO O DISCRETO, CUANDO LE CONVIENE

Con la alusión a la intriga que caracteriza al señor C. M. Gutiérrez, monta luego una escena en torno al voto del Uruguay contrario a la resolución de la Comisión III que condenó al P. C. de Venezuela. Sobre él le hace una pregunta a Fidel. Dice C. M. Gutiérrez: "El primer ministro no divulgó la respuesta. Le dio con toda franqueza: "Esta es

una conversación entre amigos", dijo; pero asígil previamente que no fuera publicada".

Se sabe cómo se los gusta al señor C. M. Gutiérrez. Indiscretamente hizo públicas resoluciones que eran de circulación privada. ¿Lo sorprende ahora escrúpulos en torno a esta respuesta de Fidel? ¿O es que en el otro caso le convenía la indiscreción y ahora le convenía hacerla reservada?

Es pública y notoria la opinión de Fidel sobre el P. C. de Venezuela. Pero a pesar de los diferencias en el enfoque de este asunto, si este problema formaba parte o no de la temática de la Conferencia, sabemos los estrechos lazos que ligaron a la dirección cubana con la dirección de P. C. del Uruguay, a Fidel Castro con el camarada Arismendi, los conceptos expresados por Fidel a muy diversas ocasiones que analicemos a nuestro Partido, y el propio papel desempeñado por el camarada Arismendi en la Conferencia de la OLAS. Y todo esto, ningún intrigante le puede borrar.

El señor C. M. Gutiérrez ha cumplido una performance más, a la que ya nos tiene acostumbrados. No sólo él. Estos días hemos visto, por ejemplo, en "Le Monde" transcribir también entrecortado, un diálogo de los que nos ha contado el enviado de "Marcha". Las palabras son las mismas pero los interlocutores no son los mismos. ¿Qué falsea las cosas? ¿Acaso los dos? ¡Vaya usted soberbio! Pero por lo pronto a medida que llegamos al país los delegados uruguayos a la OLAS le vamos llevando a C. M. Gutiérrez las rectificaciones. Dice Alberto Cuymeris: "Quiero destacar la falsedad de la información ofrecida por Gutiérrez expresar que mucho momento que haya tenido que descender tanto". Dice Soares Netto: "Muchos de los frías debates deberán ser rectificados por la delegación, pero algunos, que afectan al escrito, deben ser puntualizados de inmediato para evitar que se difundan apreciaciones erróneas que perjudican al movimiento de izquierda de nuestros países". Y Soares Netto pasa a las puntualizaciones en la carta que nosotros hemos transcrito de atrás.

Creamos, uno por hoy, basta.